

# La Unión Vascongada

DIARIO MONARQUICO

AÑO XIII

San Sebastián: Martes 31 de Marzo de 1903

Núm. 4087

## La Unión Vascongada

DIARIO POLITICO Y DE INFORMACION GENERAL

Redacción y Administración

Calle de Vergara, 7 y San Marcial, 12  
Teléfono número 100

Prezios de suscripción

..... trimestre	34 pesetas
..... un año	16 >
..... semestre	9 >
..... un año	18 >
..... extranjero	36 >

Prezios de anuncios

En 1.ª plana	1,50 peseta línea
2.ª >	0,75 >
3.ª >	0,50 >
4.ª >	0,15 >

Comunicados de 2 > 25 pesetas línea  
En número, 5 centes. — ATRASADO, 25 centes.

[PUNTOS DE VENTA]

Estanco de la calle Mayor, frente al Teatro.  
Eras. Hijos de Aramburu, Alameda, 21 (Boulevard).  
D. Anastasio Travieta, estanco calle Vergara.  
D. Esteban Aramburu, Narrieta, 21, tienda.  
Puesto de periódicos en la calle de Miramón.  
Tienda de periódicos en el escritorio, calle de Miramón.  
Estanco de la estación del ferrocarril del Norte.  
Puesto de periódicos en Anasón.  
Calle del Príncipe, 44, tienda.  
Librería de A. Busto y Compañía, Pasaterribia.  
Id. de Lamberto Lande, San Marcial, 42.

**PROBADO**  
**EL COGNAC Domecq**  
**DE SANTANDER**  
Destilado con vino puro de Jerez; es el MEJ R Y UNICO; gran premio. Concurso de análisis. **París 1900.**

## SIN DESALIENTO

Los comentarios que se están haciendo acerca de las declaraciones del señor Silveira nos convencen de que nuestras costumbres políticas no están preparadas para la sinceridad.

En la política todos los valores son convencionales. Estamos acostumbrados a que en las más críticas circunstancias digan los gobernantes que no ocurre nada de particular; a que un motivo sangriento se reduzca a categoría de suceso sin importancia; a que una diáspora se llame contratiempo, y una derrota parlamentaria accidente casual. Por eso las palabras del señor Silveira sorprenden a muchos. Esperaban quizás que en las esferas oficiales se aparentase no dar importancia a la salida del señor Villaverde, y al ver que se le ha se quedan muy sorprendidos. Los oídos del auditorio político no están hechos a voces sinceras, y ocurre que al que habla con sinceridad no se le toman por tales sus palabras, sino se calcula que, cuando eso dice, se mucho más lo que oculta.

La prevención del público se explica por efecto de la experiencia. Está acostumbrado a que la verdad oficial, cuando es adversa, se quede por debajo de la verdad verdadera, y si favorable, suba muy por encima; y si alguna vez coinciden la verdad oficial y la

verdad sin adjetivos, no lo cree y sigue haciendo el descuento acostumbrado. Tal vez por eso se sacan ahora de las declaraciones del señor Silveira consecuencias tan exageradas.

El presidente del Consejo no oculta que la salida del señor Silveira representa un quebranto para el Gobierno, no niega que sea un suceso político de gravedad; pero de ahí no debe deducirse que el señor Silveira desconfie del porvenir, ni considere que un Gobierno como el actual, que acaba de formarse, esté condenado a muerte por ese suculento hecho, ni valga aquí en el cumplimiento de los deberes que le impone el puesto que ocupa.

Antes bien, la pérdida del concurso valioso que prestaba el señor Villaverde al Gabinete obliga a éste a desvanecer con sus actos la mala impresión que ha producido aquel suceso, a demostrar que la política de nivelación continúa sin vacilaciones; a reducir los aumentos de gastos a lo absolutamente preciso; a mantener la recudación; a hacer, en fin, todo aquello que en la esfera económica representaba en el Ministerio el señor marqués de Pozo-Rubio.

Además de esto, el Gobierno tiene que satisfacer otras aspiraciones de la opinión pública y someter otras reformas, como la de la administración local, que pueden ejercer grande y bienhechora influencia. El desaliento de que se habla sería absurdo si alguna vez de certeza tuviera la afirmación de los que le proponían. Es inevitable que los Gobiernos sufran contrariedades y que entre los hombres políticos, por unidos que estén en lo esencial, surjan a veces diferencias de apreciación, como la que ahora ha dado origen a la reciente crisis; pero tales dificultades se vencen con constancia, y esta virtud no ha de faltarle al actual Gobierno.

No se trata tampoco, en la ocasión presente, de uno de esos sucesos que afectan a la unidad de un partido. No hay una diáspora. El señor Villaverde seguirá prestando decidido apoyo al Gobierno actual, y la actitud de éste en materia de presupuestos ha de ser propia para convencer al respetable exministro de Hacienda de que, si no su persona, sus ideas, siguen presentes en el Ministerio en todo lo fundamental.



**Náutica** — En las interesantes regatas de San Remo, ha obtenido la copa de Francia el yacht francés «Sunette» y la copa del Rey de Italia el «Titave».

La noticia produjo gran entusiasmo en Burdeos donde han sido construidos ambos yachts.

**Ciclismo** — Digan de París que las carreras verificadas el domingo último en el velódromo de Buffalo resultaron magníficas, y fueron presenciadas por numeroso público.

Contenst ganó la carrera de cincuenta kilómetros.

## TEATRO DE IRUN

Compañía JULIA SALA

Esta noche a las ocho y media en punto  
DESPEDIDA DE LA COMPAÑIA  
con el **ESTRENO** de

## EL GORRION

y el chistoso juguete  
**Las codornices**

En la carrera de motocicletas triunfó Martinus The.

**Foot ball** — En el velódromo del Parque de los Príncipes, de París, se jugaron interesantes matches de foot ball rugby.

En uno de ellos lucharon los equipos de Toulouse y Lyon, triunfando el primero de ellos.

**Pelotariem** — En Burdeos se ha inaugurado un magnífico frontón, jugándose un interesante partido entre Ohiquito de Cambo Urdiola y Zaana, contra Barreneches, Anavitarte y Revorte.

Venció el primero de los equipos, haciendo 70 tantos cuando sus contrincantes habían marcado sesenta y cinco.

El partido resultó reñidísimo, y la victoria de Ohiquito de Cambo fué saludada con la Marsellesa.

**Toros** — En Toulouse se lidiaron ayer toros de D. Felipe Salas, resultando bravos y nobles.

Mataron siete caballos. Conejito y Morenito de Algeiras lograron entusiasmar al público, despatchando sus toros de otras tantas estocadas.

Toreando estuvieron superlamente. Antonio Montes también ha quedado bien. La entrada, un lienzo.

## Ecos de Sociedad

Ha entrado en franca convalecencia el secretario de S M el Rey, señor conde de Andino.

— Los condes de Valdegrana se encuentran pasando una temporada en el castillo de Mudela.

— Los duques de Donia han regresado a Madrid, procedentes de Niza y París.

— Anteayer, notablemente mejorado de su enfermedad, pudo abandonar el lecho el conde de Villalonga.

Su estado satisfactorio hace creer que el ilustre enfermo no tardará muchos días en hallarse completamente restablecido.

— Ayer se recibieron noticias en esta ciudad dando cuenta de hallarse muy mejorado, de su dolencia, nuestro querido y particular amigo D. Alejandro de

Churrucá y Murga, hijo del vicealmirante de la Armada, D. Alejandro.

Su hermana, la señora de Ubagón, sigue en la capital de la vecina República acompañando al enfermo.

— En el sudexpreso de anoche llegó a esta ciudad, procedente de París, el opulento banquero señor Echevarría.

Diana.

## Desde Vitoria

(DE NUESTRO CORRESPONSAL)

La romería de la campa de Arana concurridísima y favorecida por hermoso tiempo. Orden completo.

— En la carretera de Biorriaga un transeunte fué atacado de un síncope, siendo socorrido por sus amigos y traído a Vitoria.

— Ayer se hicieron desaparecer los mendigos de todas las calles y paseos de la población.

— Un joven ha dado de bofetadas a una señorita en la calle de la Estación, siendo detenido inmediatamente por la guardia municipal.

30—Marzo—1903

## NOTICIAS

### Las barracas del Urgull

La «Gaceta» llegada ayer a esta ciudad publica una Real orden aprobando las peticiones formuladas por los señores don Juan Gabarain, don José Francisco Galdós, don José Javier Urrezberroets, don Vicente Irigoyen, don Tomás Lerchundi y don Eudido Pastor, para construir barracas de godera en la felda del monte Urgull, zona inmediata al muelle Norte del puerto, al fin de destinarlas a guardar enseres de pesca, cuya industria ejercen; siempre que se atengan en un todo a las siguientes condiciones:

1.ª Las construcciones se ajustarán a las dimensiones que los señala el plano formado por la Jefatura de Obras públicas, y sus emplazamientos serán los que resultan del orden de la numeración en él consignada, esto es, que la parcela núm. 1 se adjudicará a don Juan Gabarain; la núm. 2, a don José Francisco Galdós, y así para los demás, según orden de presentación de sus solicitudes.

2.ª Las obras de explanación, muros de cimentación y escaleras de acceso se ejecutarán, repartiéndose su importe a partes iguales entre los peticionarios, y habrán de quedar ultimadas antes de que se comience la construcción de las barracas.

Si alguno de los peticionarios no acepta las obligaciones que se impongan, se repartirá el mencionado importe entre los demás, a menos que por quedar muy restringido el número de los concesionarios resultase la carga excesivamente onerosa para ellos, lo cual se apreciará por la Jefatura de Obras públicas, encomendándose a ésta la misión de determinar qué parte de aquellas obras deberá considerarse necesaria.

3.ª Correrá a cargo de los concesionarios el ejecutar las obras de saneamiento que pudieran considerarse necesarias por la Jefatura, aunque no estén taxativamente expresadas en la concesión.

4.ª Los concesionarios quedan obligados a demoler las barracas en el momento en que su existencia sea incompatible con las necesidades del servicio; Bien en el ramo de Guerra, bien en el de Obras públicas, quedando la declaración de esta incompatibilidad, por lo que a este último ramo se refiere, al aprobo de la Jefatura de Obras públicas, encargada de la conservación y régimen del puerto.

5.ª Los concesionarios no podrán arrendar ni el todo ni parte de la superficie que se les concede, sin previa autorización.

6.ª No podrán destinarse las construcciones autorizadas a ningún otro uso que a depósito de julias y ensares de pesca.

7.ª Los peticionarios deberán acreditar, antes de que se les adjudique la concesión definitiva, que son dueños de vapores pesqueros, describiendo sus condiciones e indicando su número.

8.ª La falta de cumplimiento de cualquiera de estas condiciones dará lugar a que se ordene la desaparición de la barraca, sin derecho a indemnización alguna. Asimismo se dispone acceder a las peticiones formuladas por don Juan José Carril y doña Josefá Manceñido, quedando obligados para con la Administración al cumplimiento de las indicadas condiciones, a excepción de las que comprenden las cláusulas primera y segunda.

En la villa de Bazuloga, ocurrió el día 28 del actual, a las dos de la tarde, una sensible desgracia, de la que fué víctima D. José María Salaverria.

A la mencionada hora se presentó en el taller de herrería de dicho señor, el vecino Felipe Zavaleta, con un cañón de fuelil antiquísimo, de los llamados de chispa, de 17 milímetros de calibre, manifestando al dueño del taller, que hacía más de cuarenta años que dicho cañón estaba en un rincón de la bodega de su casa, y que le llevaba para cortarle en dos pedijos y le llevara uno de ellos para caño de una fuente.

El señor Salaverria lo puso enseguida al fuego, y ordenó al aprendiz hiciera funcionar el fuelil para avivarlo.

Interín llegaba al punto de calor que necesitaba el acero para cortarlo, encendieron un cigarro de papel cada uno de los dos citados señores, y en aquel momento se oyó una fuerte detonación.

Una bala atravesó el pecho a D. José María Salaverria, y señalando por la espalda fué a incrustarse en el basamento de madera del yunque.

El herido cayó al suelo, y fué auxiliado por varios vecinos que acudieron al ruido de la detonación.

Momentos después se presentó el médico titular, quien reconoció las heridas del lesionado y ordenó fuese trasladado a su domicilio, donde le practicó la cura de primera intención.

El juez municipal empezó a instruir las primeras diligencias para formar el sumario.

antiguo médico; quiero que le observe en el momento de la crisis; pero esta comienza a las nueve; por eso es digo que es preciso que la señora marquesa le despiere, y no se aguará a obedecerla. La ama tanto...

— ¡La quiere siempre!

— Más que nunca.

— ¡Y no está celoso!

— Eso es lo que yo no sé; pero tanto que debe estarlo siempre.

— ¡Y de quién!

— De la misma persona.

Un campañillazo violento nos estremeció. Bertrand y yo nos precipitamos en la pieza inmediata, mientras Dubois se quedó en el umbral de la puerta.

— El señor marqués quiere retirarse dijo Cesarina con agitación.

Era una orden que daba irritada a su marido.

El marqués lanzó una carcajada con vultus que nos aterró.

— ¡Vamos! — dijo — que tengo derecho

para esperar a mi negro en el cuarto de mi mujer! Le separaré, aunque vos no queráis. Salid todos, tenemos que hablar.

— Bertrand — murmuró Cesarina — conduid al señor marqués hasta su carruaje.

Y estas palabras eran más que una orden, una súplica a su campesín.

Avanzaba ya casi imposible, dispuesto a transortar al marqués en brazos si era preciso, cuando Dubois se adelantó y le sostuvo por el brazo.

Entonces acercóse a su señor y le dijo:

— El señor marqués me ha dado su palabra de volverse a casa a las nueve, y con las nueve y media.

El marqués pareció como despertar de un sueño; contempló a su criado con una especie de terror infantil, y muró con aire de imbecilidad.

— Me enojas, me entonteces, y me las pagarás.

ner la más repugnante de las luchas con un hombre que no recuerda sus promesas, ni tiene conciencia de sus derechos; combatir, no una voluntad, sino un instinto exasperado, y verme yo viva, ligada a un bruto privado de razón. Esto es imposible; tal cadena debe quedar rota por el sólo hecho de su locura. Esto debe hacerse público, es preciso que todo el mundo le sepa. ¡Qué encierren a ese hombre y que me libren de él!

Yo no puedo vivir siempre víctima del espanto y estar a merced de un loco; no he cometido ningún crimen que me condene a tolerar semejante suplicio! ¡Ah! Valvonne me odia y me ha engañado; me ha hecho casarme con un loco; yo aclararé su conducta delante del mundo entero.

M. Dietrich volvió, su hija le enteró en breves palabras de lo que ocurría, exhalando su cólera y su pesar entre quejas y amenazas, reclamando la protección de su padre para declarar nulo

hija de la alteración nerviosa que le habrán legado los sufrimientos físicos.

En el aquel momento Bertrand entró para decir al marqués que Dubois aguardaba sus órdenes.

— Comprendo — dijo el marqués. — Quiero llevarlo. Decidle que estoy bien y que aguardo la visita de M. Dietrich.

Después reanudó su diálogo con su mujer, pidiéndole noticias de todas las personas conocidas, y no pareciendo haber perdido la memoria sobre ningún detalle que pudiera interesarle. Su mirada extraña me asombraba siempre; parecíame oír la voz de Dubois en la pieza contigua, y me levanté como sin intención, pero con la muy firme de ir a preguntarle.

— Es preciso que la señora marquesa despiere a su esposo, — me dijo en voz baja — se acerca la hora del ataque.

— ¡Ataque! De qué?

Dubois llevó tristemente la mano a su frente.

881

884

881

884